

## 4.4 *Bajo las banderas de Sandino*

Artículo firmado con las iniciales C.F., aparecido en un periódico costarricense. Data de 1968. Archivo del IES.

Las agencias cablegráficas reportan en estos días movilizaciones de la Guardia Nacional de Nicaragua y vuelven a referirse a las actividades de grupos rebeldes en la zona montañosa de Matagalpa.

Semejantes noticias no resultan extrañas en este país centroamericano en el que las masas viven sometidas a cruel explotación y vasallaje.

Nicaragua, en efecto, es uno de los países más pobres y atrasados del hemisferio, en donde la ignorancia y la miseria alcanzan grados espantosos debido al sistema de enriquecimiento y corrupción que las clases gobernantes, encabezadas por Anastasio Somoza (Tachito), practican sobre las mayorías explotadas.

La mortalidad infantil sobrepasa al 102 por millar, las epidemias azotan a la población, como ocurrió por ejemplo, en 1967, cuando la poliomielitis causó la muerte a centenares de niños. La tuberculosis se ha hecho una enfermedad tan corriente que para nadie es signo de horror padecerla. Como dato pavoroso respecto a este punto podemos citar el caso de una escuela de Las Jinotepes, comarca cercana a la capital, en donde un examen practicado a los niños del centro, descubrió que los 200 en total padecían ese terrible mal.

La demencia colectiva y la ceguera nocturna se ensañan en el campesino debido a la mala alimentación. Más del 50 por ciento de las defunciones del país corresponden a menores de 14 años; de cada diez muertes, seis se deben a enfermedades infecciosas, curables, pero allí en su mayoría mortales por falta de atención médica. El coeficiente de reacciones positivas de malaria es del 9.28 por ciento.

Solamente un uno por ciento de la población ha aprobado todos los grados de la enseñanza primaria; un 50 por ciento no ha aprobado ningún año; la proporción de alumnos que abandona la escuela en el primer año, obligados por la pobreza, es de un 73 por ciento; el índice de analfabetismo es mayor del 70 por ciento, y aumenta a medida que crece la población.

Anastasio Somoza (Tachito) es uno de los más crueles y serviles gorilas de América Latina, pues sus acciones inmorales están encami-

nadas siempre a complacer al imperialismo yanqui, que es el que lo mantiene en el poder.

Fue el primer y único títere de Latinoamérica en mandar tropas y oficiales a Vietnam para servir de carne de cañón en la guerra de agresión que desarrollan los yanquis contra ese país.

En cuanto llegó al poder en 1967, después de haber ordenado el ametrallamiento de una muchedumbre en el centro de Managua, reafirmó la propuesta de su títere predecesor, René Schick, de prestar el territorio nicaragüense en cualquier momento para servir como base a una nueva agresión contra Cuba. La invasión de Playa Girón en 1961, salió de Puerto Cabezas, Nicaragua, con el concurso y consentimiento de Luis Somoza, hermano de "Tachito", quien en aquellos días era presidente, mientras éste era "jefe director" de la Guardia Nacional.

Desde esa posición, obligó en 1965 a Schick, atendiendo instrucciones de la embajada norteamericana, a mandar tropas a República Dominicana para dar carácter continental a la criminal intervención yanqui en Santo Domingo.

Los Somoza han sido siempre los títeres escogidos por el imperialismo para efectuar sus agresiones contra otros países, pues cuando el derrocamiento de Jacobo Arbenz por los mercenarios de Castillo Armas en Guatemala, Nicaragua sirvió de base a la invasión dirigida por la CIA. En aquellos tiempos gobernaba el viejo Somoza, padre del actual dictadorzuelo.

Este viejo Somoza fue el iniciador de la dinastía que aún gobierna en Nicaragua, cuando en 1932 se apoderó de la Guardia Nacional con el beneplácito de las tropas yanquis, que estaban por abandonar el territorio después de 21 años de criminal ocupación.

Frecuentes golpes de estado, torturas y asesinatos sirvieron de base no solo al viejo Somoza, sino a sus hijos para mantenerse en el poder.

En 1934 el viejo "Tacho" cometió el crimen con el que pasó a la historia como uno de los chacales más crueles del continente. Fue el asesinato de Augusto César Sandino, quien engañado por falsas promesas de reformas sociales destinadas a favorecer al campesinado, acudió a Managua para conferenciar con el gobernante de turno, cayendo así en la trampa tendida por el futuro dictador, que culminó con su muerte.

La desaparición de Sandino fue ordenada por la embajada norteamericana, pues existía el temor de que las fuerzas sandinistas atacaran de nuevo al gobierno, que ya no contaba con el apoyo de la mari-

nería yanqui, porque ésta había abandonado el país obligada por los constantes reveses ante las tropas sandinistas, que, impulsadas por la profunda convicción antimperialista del general Sandino, propinaron una derrota total a las fuerzas interventoras después de siete años de lucha constante.

Actualmente, la lucha contra Somoza está encabezada por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, que combate por la liberación nacional del pueblo de Nicaragua, por la liquidación de la tiranía y el dominio imperialista y por abrir al pueblo las vías para alcanzar una nueva vida.

Esta organización armada combate a los Somoza desde 1963, cuando en los combates de Río Coco y Bocay alzó la bandera del sandinismo y de la liberación nacional. Posteriormente, reafirmó sus objetivos con nuevas acciones en la ciudad y en las montañas, como la de 1967 en la región de Pancasán, departamento de Matagalpa donde infligió fuertes bajas a la Guardia Nacional en recios combates.

Hace sólo unas semanas se tuvo conocimiento de que un grupo de campesinos armados estableció contactos bélicos en la región de Yaosca, Matagalpa, con el ejército, al que ocasionó dos bajas, además de haber ajusticiado a siete confidentes del gobierno que operaban entre el campesinado. Este grupo fue calificado de "bandolero" por los militares, pero en un comunicado del FSLN esta organización anunció su responsabilidad en tales acciones, dando a conocer que la columna guerrillera, llamada "Pablo Ubeda", estaba al mando del capitán Dionisio.

El jefe del FSLN es Carlos Fonseca, quien tuvo su bautizo de fuego en 1959, cuando participó en el movimiento guerrillero de El Chaparral, cuyos integrantes, debido a una traición, fueron masacrados casi todos. Fonseca, gravemente herido, logró sobrevivir y escapar para después reanudar la lucha.

El imperialismo y el régimen títere de Somoza agudizan la represión en un vano intento por cerrar el camino a las fuerzas revolucionarias, decididas a conquistar la liberación sin importarles los sacrificios que sean necesarios, pero no logran suprimir la rebeldía y sólo consiguen aumentar la indignación entre las masas explotadas.

Hoy la gloriosa bandera de Sandino se levanta y recibe, en esta Semana de Solidaridad con los Pueblos de América Latina, como en la acción solidaria de cada día, el apoyo mundial. Esa bandera se mantendrá erguida, pese a todas las adversidades, hasta la victoria final.